

PANORAMA ECONÓMICO INTERNACIONAL



Es incuestionable que los efectos derivados de la crisis financiera internacional iniciada en septiembre de 2008 con la quiebra de Lehman Brothers, han afectado en mayor o menor medida a todas las economías del mundo. Desde el inicio de la crisis hasta el momento ha prevalecido un panorama adverso con importantes reducciones en el crecimiento, un deterioro del mercado laboral, disminución del comercio internacional y salida de capitales, mientras los precios de materias primas como el petróleo y los alimentos experimentaron una fuerte volatilidad. El alza en el desempleo también alcanzó una magnitud mundial. En ese sentido, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha estimado que desde el año 2007 hasta finales de 2012, la crisis global causó el despido de más de 48 millones de personas en todo el mundo.

A pesar de que la “Gran Recesión” en los Estados Unidos fue declarada oficialmente como superada para finales de 2009, sus efectos aún permanecen latentes, siendo muchos los desafíos que quedan por afrontar, tanto para la economía estadounidense como para la mundial. Estados Unidos, la principal economía del mundo y epicentro de la crisis, ha requerido de masivos y múltiples estímulos para lograr su reactivación.

Esta situación provocó que la Reserva Federal (comúnmente conocida como la Fed) diseñara un programa de Flexibilización Cuantitativa o QE (Quantitative Easing, en inglés). Este estímulo consistía en la compra, por parte de la Fed, de bonos e hipotecas, con el fin de aumentar la cantidad de dinero en circulación, y en la reducción de las tasas de interés, que fueron

reducidas a poco más de 0% y con esto se promovería la concesión de préstamos, para así impulsar el consumo e inversión. Desde el 2008, la Fed ha impulsado tres versiones de este programa, respondiendo a la todavía frágil recuperación de la economía.

En cuanto al viejo continente, las economías europeas se vieron sumergidas en una crisis fiscal y de deuda que ha retrasado la reactivación del crecimiento post crisis. La crisis de la Zona Euro se profundizó durante 2010, afectada por la situación de Grecia, Portugal, España e Irlanda, los cuales mantenían deudas insostenibles y tuvieron que solicitar rescates financieros. La complejidad y magnitud de la crisis europea colocó a sus gobiernos en la disyuntiva de decidir entre el crecimiento económico y el ajuste fiscal.

De hecho, hemos visto durante los últimos años cómo las agencias calificadoras de riesgo han reducido la calificación de emisiones soberanas de países que eran considerados altamente seguros; esto quiere decir que muchas de las potencias económicas hoy día presentan condiciones adversas. Entre dichas potencias se encuentran Francia, Austria y Estados Unidos, entre otras.

El principal desafío de las economías más avanzadas consiste en normalizar la política monetaria. Esta normalización está actualmente reflejada en las tasas de interés a largo plazo y los tipos de cambio en un ambiente con flujos de capitales volátiles entre los países. Además, la Zona Euro presenta riesgos de deflación, que implicaría tasas de interés real más altas, mayores cargas de deuda pública y privada, menor demanda y por lo tanto un menor crecimiento. Para evitar este riesgo, la política monetaria aplicada por el Banco Central Europeo (BCE) continúa siendo determinante, al igual que el fortalecimiento de los balances de las entidades financieras.

A pesar de este panorama, es importante destacar que desde finales de 2012 la economía global ha comenzado a presentar signos de mejoría. En 2013 la economía mundial creció 3.2%, de acuerdo al Fondo Monetario Internacional (FMI), en las economías avanzadas el crecimiento fue de 1.3% y en las economías de mercados emergentes y en desarrollo la expansión económica fue de 4.7%. Este panorama más favorable representa una leve superación de la crisis económica y financiera que por años detuvo el

crecimiento mundial. Además de esto, la presión de la consolidación fiscal se está reduciendo, el sistema financiero está mejorando y la incertidumbre de los agentes económicos está disminuyendo.

No obstante, la recuperación ha sido lenta y desigual. Entre las economías avanzadas, la recuperación ha sido más firme en Estados Unidos que en Europa, y ha sido más fuerte en el núcleo de Europa que en el sur del continente. En muchas de las economías avanzadas el desempleo sigue siendo muy elevado, en particular el desempleo juvenil, donde en casos como en España y Grecia superan el 50%.

Para las economías de mercados emergentes y en desarrollo se espera un crecimiento firme, pero menor que en el pasado. Por un lado, estos países indudablemente se beneficiarán de un crecimiento mayor en las economías avanzadas. Pero por otro lado, a medida que se atenúe la política monetaria expansiva de Estados Unidos, estos países lentamente se enfrentarán a condiciones financieras más restrictivas.

La República Dominicana, a pesar del difícil entorno internacional de los últimos años, ha podido sortear la crisis y consolidar su proceso de recuperación económica gracias a un manejo macroeconómico prudente por parte del Gobierno y las autoridades monetarias. Por tanto, se han preservado las bases para continuar un crecimiento sostenido en un ambiente de estabilidad macroeconómica.

Víctor M. García García
Jefe de División de Seguimiento al Entorno Internacional
del Departamento Internacional
del Banco Central de la República Dominicana

Amarilis Altagracia Aquino
Economista III
de la Subdirección de Asuntos Económicos Internacionales
del Departamento Internacional
del Banco Central de la República Dominicana